

# EL LOBO y la ZORRA

## CUENTO



PUBLICADO  
POR A. VANECA S ARROYO, MEXICO.

**EL LOBO Y LA ZORRA**

Ilustraciones: José Guadalupe Posada

2013 D.R. © Instituto Cultural de Aguascalientes

Dirección Editorial

Venustiano Carranza 101, Centro,

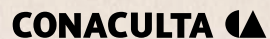
Aguascalientes, Ags. 20000

[editorial@aguascalientes.gob.mx](mailto:editorial@aguascalientes.gob.mx)

ISBN impreso: 978-607-7585-75-6

ISBN digital: 978-607-9444-00-6

Impreso en México





EL LOBO  
Y LA ZORRA  
(CUENTO)

ILUSTRACIONES  
JOSÉ GUADALUPE POSADA





## PRESENTACIÓN

Seguramente a ti, que estás leyendo esto, te gustan los cuentos. Estos relatos existen desde hace muchísimo tiempo y están presentes en todas las culturas del mundo. En un principio se inventaban, no sólo para divertir, sino también para dejar enseñanzas en los chicos y grandes. Lobos, cerditos, dragones, princesas, caballeros, magos, hechiceras y muchas otras criaturas fantásticas han poblado estas historias que nos siguen fascinando.

Pero no siempre los cuentos han tenido finales felices o personajes encantadores; hay algunos cuyas historias podrían parecerte tristes porque hablan sobre personas y sucesos trágicos. Existen relatos que se contaron infinidad de veces a los niños que vivieron en México hace poco más de un siglo y ellos nunca escucharon al final la famosa frase: “y vivieron felices para siempre”.

José Guadalupe Posada, el más célebre de los grabadores mexicanos, ilustró esta historia que tienes en tus manos y que pretendía asustar a los niños para que se portaran bien. El Gobierno del Estado, a través del Instituto Cultural de Aguascalientes, te invita a que admires el trabajo que “Don Lupe” hizo para los niños mexicanos y que, además, conozcas algunos de los relatos que los estremecieron. ¿Te atreves?





## EL LOBO Y LA ZORRA

(CUENTO)

Para que veáis, amiguitos, lo malo que es abrigar la pasión de la venganza, os voy a referir el siguiente cuentecillo, el que espero será de vuestro agrado.

Caminaba por un espeso bosque una zorra, que en su semblante triste revelaba el hambre que tenía, pues era ya bien entrada la tarde y aún no encontraba algo con qué alimentarse. De improviso, y en lo más espeso de la arboleda, vio a un lobo que entre las garras oprimía

a una robusta gallina. La zorra se acercó al amigo lobo, y cariñosamente interrogándole le dijo:

—¡Hola, amigo lobito!, mira qué habilitado estás y qué bien acompañado, pues sabes apoderarte de las aves de mayor nutrimento y de mejor gusto. Vamos, dime, ¿qué piensas hacer con esa gallina?

—Vaya una pregunta que no deja de admirarme, pues ¿qué quieres suponer que haga con ella?, ¿estarla manteniendo sin provecho alguno?; eso sería una tontera: la cacé para comérmela, contestó el lobo.

—Yo supongo que en el campo te has encontrado esa gallina, que te habrá costado mucho trabajo pillarla, le dijo la zorra al lobo; pero si te la comes, por una sola vez regalarás tu paladar y quedarás muy satisfecho, mientras que si soltaras a ese animal, por fuerza regresará a su gallinero y diariamente nos abasteceremos de gallinas, que por mucho tiempo tendremos qué comer seguro.

Al lobo no le pareció malo el consejo de la zorra y se propuso seguirlo.

—Bien, soltémosla y sigamos cuidadosamente sus huellas; no hay que perderla de vista.

—Todavía no; ve por tu señora loba y con su auxilio nos haremos de una buena cantidad de gallinas. Yo cuidaré de que ésta no se vaya hasta que ustedes vuelvan, pero te suplico no dilaten, que nos interesa.

El lobo, confiado, hizo lo que la zorra le propuso; pero apenas ésta lo perdió de vista, tomó a la gallina entre el hocico y se dirigió a su madriguera, donde se la comió. Cuando el lobo y la loba llegaron al sitio en que la zorra había quedado y no la encontraron, el lobo le dijo a la loba que prometía vengarse comiéndose a la zorra.

Un día estaba la zorra trepada sobre una nopalera, saboreando las mejores tunas, muy quitada de la pena, como suele decirse, pues se juzgaba enteramente sola y dueña absoluta de aquel delicioso fruto, cuando por su mala suerte y cuando menos lo esperaba, se le apareció el mentado lobo, que sediento de venganza por lo agraviado que estaba, se le acercó, y lleno de la más alta indignación, exclamó:

—Ah, miserable, voy a enseñarte cómo te has de burlar de un animal tan respetable como yo: ¿te acuerdas, infame zorra, que sin piedad ni con-

sideración de ninguna especie, te tragaste a mi gallina después de tanto trabajo y susto que me dieron los pastores por habérmela robado, y que si no hubiera sido listo y precipitado en mi fuga, sin duda alguna, hubiese yo perecido en manos de sus dueños?

Y diciendo esto se acercó lleno de cólera al pie de la nopalera; pero la zorra que era bastante ingeniosa y astuta, con demasiada viveza y en el acto le contestó:

—Me extraña mucho que manifiestes tal saña contra mí cuando hace muchísimos días que te ando buscando para darte una buena noticia: momentos después de que me dejaste la gallina, saltó cerca de mí una ardilla tan gorda y tan grande, que no vacilé en lanzarme sobre ella y hacerla mi presa; pero entretanto la gallina se escapó; dejé medio muerta a la ardilla y corrí tras la gallina y supe dónde está el gallinero que se encuentra repleto de pollos, gallinas, guajolotes, palomas, patos, gallos, corderos y una infinidad de animalejos propios para nuestro alimento; ya verás que mi proposición no puede ser mejor, pues con ese gran surtido ya estaremos siempre como dice el dicho: con barriga llena y corazón contento; te lo voy a enseñar, pero antes, tomarás unas tunitas que te refrescarán; abre la boca y desde aquí te las tiraré.

El lobo abrió la boca y la zorra principió por pelar las tunas, diciéndole al lobito:

—Ahí te va una... otra... otra... y otra..., ¿y cuántas van que te escondes en el gañote?

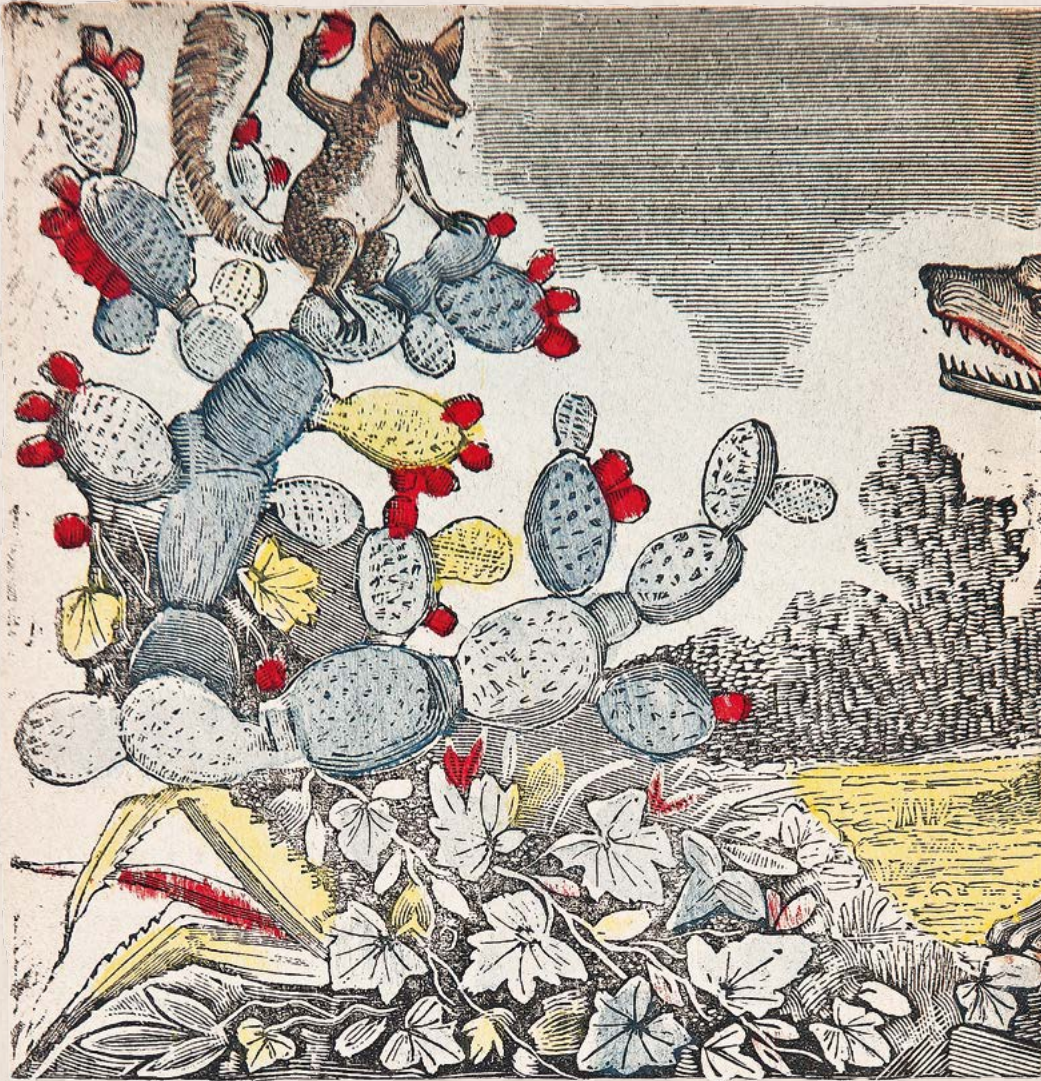
El lobo contestó:

—Apenas cuatro, que es muy poca cosa, para saborear tan excelentes tunitas.

La zorra no pudo contener la risa por la maldad intencional que le estaba haciendo al lobo, y le dijo:

—Ahí te va otra, otra y este pedazo de nopal con unas deliciosas espinitas para completar siete, y que con ganas con tu hocico aprietes.

El lobo, que estaba confiado en que todas eran tunas, apretó y los dolores que le causaron las espinas, lo exasperaron de tal suerte, que no hallaba qué hacer. Brincaba, corría, gritaba, gemía, y no encontraba consuelo, y por



segunda vez juró con más fuerza vengarse de la maldita y astuta zorra, que tanto lo había hecho sufrir y que le había engañado vilmente.

Después con mucho trabajo pudo quitarse el nopal, aunque no las espinas que lo atormentaron por muchos días. Y perseguía a la zorra para vengarse, como lo había jurado, y con esfuerzo imponderable la buscaba para devorarla entre sus garras.





La perseguida zorra caminaba siempre con precaución para evitar un encuentro con su enemigo; sin embargo, un día pasaba por el fondo de una barranca muy honda y vio al lobo que venía tan cerca que no pudo huir; pero se le ocurrió un ardid para salvarse. Se paró de manitas contra la pared de la barranca. Luego que el lobo la vio y comprendiendo que no se le podía escapar, le dijo:

—Ahora sí prepárate a morir, pues no me darás más tunas, ni mucho menos de la clase de éstas.

—No te acerques, por Dios, amigo lobito, porque los dos pereceremos; esta pared se está desplomando y yo la estoy deteniendo; si le falta mi apoyo nos aplastará irremisiblemente.

No dejó el lobo de atemorizarse y se detuvo cuando iba ya a saltar sobre la zorra. Mirando ésta que daba efecto su plan, le siguió diciendo:

—Voy a morir dentro de breves momentos; pero antes quiero darte una prueba de que nunca he querido burlarme de ti: Mira, tengo en mi madriguera una docena de gallinas, te las regalo, puedes ir por ellas.

—¿Y si me engañas? —replicó el lobo.

—Te juro bajo mi palabra de honor y como zorrita que soy, que te digo la pura verdad.

—Vamos, vamos poco a poco a entrar en explicaciones, porque ahora sí ya no me la repites, ya mucho te has burlado de mí con tu maligno y astuto ingenio, y ahora sí que va por última, pues esta vez no te la perdono; porque me late que por tus astucias me has de originar la muerte; así es que veme diciendo dónde está tu madriguera.

—Subes esta barranca, tomas a la derecha dentro de una barranquilla, al acabar tomas en seguida a la izquierda, penetras a un bosquecillo, atraviesas un río que pasa por allí, te encaminas río arriba y llegarás a unos paredones donde está mi madriguera.

—Esas son muchas señas y yo no daré con tu casa; puedes prepararte a morir, despídete de tu madriguera y de tus gallinas, porque creo que todos son enredos.

—No, lobito querido; te voy a llevar, para que veas que ahora sí no te engaño; ayúdame a apuntalar esta pared, detenla un poco mientras yo busco un morillo.

El lobo se colocó en la posición en que estaba la zorra y ésta se apartó con demasiada timidez diciendo:

—Espera un momento, lobito, tente recio porque si no, mueres aplastado; y se alejó muy contenta de haber engañado por tercera vez al lobo, el cual se creía que por momentos sería víctima de la muerte, por aquella ingeniosa maldad; pero después de algunos instantes de reflexión, y por último, mirando éste que ya era casi de noche y que la zorra no aparecía, y



sintiendo, además, sus miembros acalambrados, al grado de no poder resistir más, se resolvió a morir dejando su postura incómoda; pero cuando con sorpresa vio que la pared no se movía, comprendió la burla y volvió a jurar por tercera y última vez comerse a la zorra en la primera oportunidad.

Ésta no se hizo esperar mucho, porque al anoecer del día siguiente la encontró, cuando estaba más entretenida soplándose un pichón; y sin decirle una palabra la afianzó del pescuezo, e iba ya a ahorcarla cuando ella le dijo:

—Aguarda, aguarda un poco, los valientes no son alevosos, suéltame que no te pesará; concédeme diez minutos de vida para llevarte a ese gran gallinero que desde aquí se ve.

—Bien —dijo el lobo—, pero te llevaré asido de tu cola.

—Sea, en buena hora —contestó la zorra.

Comenzaron a caminar; mas la astuta zorrita no llevó a su enemigo al gallinero, sino que lo condujo a una trampa para coger lobos. Estas trampas son a manera de las que se usan para atrapar ratas, nomás que a los lobos se les pone un corderito y están muy bajas y sobre un pozo; así es que el lobo para atrapar el cordero tiene que dar un brinco sobre la trampa, y como del otro lado le falta punto de apoyo, cae al abismo irremisiblemente. Así es que la astuta zorra meditó perfectamente bien su plan y trató de ponerlo en obra inmediatamente para darle muerte de ahogado al lobo. A una de estas trampas lo llevó la zorra, diciéndole:

—Mira qué cordero tan rico está allí, da un solo brinco y estará en tus garras.

El lobo no vaciló; se lanzó sobre el inocente animal y cayó al fondo del pozo.

La zorrita se acercó a la trampa para ver el éxito de su maldad, que ya estaba realizada, y le dijo al lobo:

—De aquí no saldrás, si me hubieras perdonado no perecerías hoy; pero te empeñaste en tomar venganza y pagarás tu pecado. Adiós.

La zorra huyó satisfecha de haberse burlado del lobo sin premeditar que pagaría muy pronto, como sucedió en efecto, pues a poca distancia un cazador le asestó con su escopeta y le dio una muerte instantánea.

Este cuento salió por un callejoncito y esperen más tarde contarles otro más bonito.

Fin



NUEVA COLECCION  
**DE CUENTOS**

CON BONITOS GRABADOS

**INTERCALADOS EN EL TEXTO.**

ARREGLADA

PARA RECREO DE LA JUVENTUD.

El Lego Sabio.  
La Niña de los Ojos de Luz.  
El Vendedor de Juguetes.  
El Lobo y la Zorra.  
La Ciudad de Filigrana.  
Consejos ó Dinero.

**MEXICO.**

IMPRENTA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO,  
CALLE DE SANTA TERESA NÚMERO 1.